

# Hermoso Comentario Sobre Mateo 22:37

Adán Clarke



*“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente”*

1. Él que ama a Dios con todo su corazón es el hombre cuyo amor para las cosas materiales no puede ni compararse con el amor que siente para con su Creador; él ama las cosas solamente que tienen alguna relación para con Dios y su reino.  
Él está dispuesto a abandonar cualquier cosa o sufrir cualquier pérdida a fin de agradarle y glorificarle a su Señor. Él no tiene en su corazón, ni odio, ni esperanza, ni temor, ni afición, ni deseo, ni gusto que no se relacionen con Dios y sean controlados por Él.
2. Él que ama a Dios con toda su alma o sea más bien con toda su vida, está dispuesto a dar su misma vida por la causa del Señor – sufrir toda clase de tormentos y ser privado de toda clase de comodidades más bien que deshonrarle a su Señor. Él utiliza su vida con sus comodidades y su mismo bienestar material para glorificarle a Cristo. Esa persona es aquella para quien, ni la vida ni la muerte sean algo, excepto cosas venidas de Dios o que conduzcan a Dios. De este principio, brota la sangre de los mártires que es la semilla de la Iglesia. Ellos “vencieron por medio de la sangre del Cordero, . . . y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”.
3. Él ama a Dios con todas sus fuerzas (Marcos 12:30, Lucas 10:27) quien dedica los poderes de su cuerpo y alma al servicio de Dios – quien para la gloria de su Hacedor, no reserva ni labor ni costo – quien sacrifica su tiempo, cuerpo, salud y comodidad para el honor de su Dios y Maestro – que utiliza todos sus bienes, sus talentos, su honor, su autoridad y su influencia en servirle a Dios.
4. Él ama a Dios con toda su mente (o sea su inteligencia) quien se dedica a sí mismo solamente para conocerle a Dios y a su santa voluntad – quien recibe con sumisión, gratitud y placer, las verdades sagradas que Dios al hombre ha revelado: - quien estudia arte y ciencia solamente a la medida que les es necesario para servirle mejor a Dios y promover su gloria; - quien no propone, ni proyecta cosa alguna aparte de Dios y el bien de la humanidad – quien aleja de su mente y memoria todo pensamiento vano, necio y peligroso, juntamente con toda idea que tiende a corromper su alma o desviarla, sea momentáneamente, de su centro de reposo. En una palabra él es quien ve a Dios en todas las cosas; piensa de Él en todo tiempo; tiene su mente fija en Dios y le reconoce en todos sus caminos – quien comienza y termina sus pensamientos, palabras y hechos para la gloria de su nombre.

Esta es la persona que ama a Dios con todo su corazón, alma, fuerza y mente. Él al mundo es crucificado y el mundo le es crucificado a él; él vive pero ya no vive él, mas vive Cristo en él y “mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, es transformado de gloria en gloria en la misma imagen”. Mirando sencilla y constantemente a Jesús, recibe abundancia de gracia iluminante y santificadora, y es hecho apto para toda buena palabra y obra.

¡Oh, estado inefable! Mucho mejor que esta descripción – estado de comunión inefable entre la Bendita Trinidad y el alma del hombre.